

TOMO DOS

ELEMENTOS  
BÁSICOS  
*de la*  
VIDA  
CRISTIANA

*W*

ITNESS LEE Y  
WATCHMAN NEE

T O M O   D O S

ELEMENTOS  
BÁSICOS  
*de la*  
VIDA  
CRISTIANA

WITNESS LEE Y WATCHMAN NEE

*Exclusivamente para distribución gratuita.  
Prohibida su venta.*

***Living Stream Ministry***  
Anaheim, California • [www.lsm.org](http://www.lsm.org)

© 2003 Living Stream Ministry

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

Edición para distribución masiva, agosto del 2003.

ISBN 0-7363-2223-X

Traducido del inglés

Título original: *Basic Elements of the Christian Life*, vol. 2  
(Spanish Translation)

Véase la última página para obtener información  
acerca de la distribución de esta literatura en su región.

Publicado por

*Living Stream Ministry*

2431 W. La Palma Ave., Anaheim, CA 92801 U.S.A.

P. O. Box 2121, Anaheim, CA 92814 U.S.A.

## CONTENIDO

|   | <i>Título</i>                         | <i>Página</i> |
|---|---------------------------------------|---------------|
|   | Prefacio                              | 5             |
| 1 | Un tiempo con el Señor                | 7             |
| 2 | Una manera sencilla de tocar al Señor | 15            |
| 3 | Un abismo llama a otro abismo         | 21            |
|   | Dos siervos del Señor                 | 29            |



## PREFACIO

Este libro se compone de tres capítulos, los cuales presentan algunos elementos básicos de la vida cristiana.

Este material ha sido publicado anteriormente como tres folletos separados: *Un tiempo con el Señor* y *Una manera sencilla de tocar al Señor*, por Witness Lee, y *Un abismo llama a otro abismo*, por Watchman Nee.



## CAPITULO UNO

### UN TIEMPO CON EL SEÑOR

En su libro sobre la oración, Andrew Murray habla de una pregunta formulada por el presidente de una conferencia de ministros: “Todos los que oren treinta minutos cada día, levanten la mano”. De toda aquella congregación, ¡sólo uno levantó la mano! Luego el presidente pidió que levantaran la mano todos los que oraban quince minutos diariamente. La mitad levantó la mano. Cuando preguntó quién oraba cinco minutos diariamente, el resto levantó la mano. ¿No es ésta la situación entre nosotros hoy? Todos debemos hacernos personalmente esta pregunta: “¿Cuánto tiempo paso diariamente con el Señor?”. La necesidad más prevaleciente entre los cristianos hoy es pasar cierta cantidad de tiempo cada día leyendo y orando en la presencia del Señor.

En la esfera física diariamente necesitamos emplear tiempo para obtener la nutrición física al comer el alimento físico. ¡Cuánto más tiempo necesitamos emplear para obtener la nutrición espiritual al comer el alimento espiritual! Conforme a la situación actual casi todos los cristianos saben cómo estudiar, memorizar, meditar y escudriñar las Escrituras para recibir conocimiento, pero muy pocos saben cómo ir a la Palabra de Dios para disfrutar al Señor y nutrirse espiritualmente.

Dios vive en nosotros; por tanto, necesitamos reservar algún tiempo cada día con el fin de ir a la Palabra de Dios para disfrutarle a El, alimentarnos de El y recibir la nutrición espiritual. Por las experiencias y los testimonios de otros, es claro que necesitamos pasar por lo menos treinta minutos con el Señor cada día para tener contacto con El y ser fortalecidos por El. Durante este tiempo necesitamos *leer* y *orar*, y esto no



se puede hacer adecuadamente en diez minutos. Se necesita un tiempo más largo para leer y orar adecuadamente. Aun media hora para leer y orar es muy poco tiempo, pero con seguridad podemos emplear media hora cada día con el Señor para orar-leer Su Palabra, y el mejor tiempo para hacer esto es en la mañana.

Durante estos treinta minutos debemos olvidarnos de todo: conocimiento, mensajes, actividades, obra, etc. Debemos olvidar todo esto y poner toda nuestra atención en pasar un tiempo apropiado y adecuado en la presencia del Señor. Como hijos de Dios, ésta es la primera y principal experiencia diaria en la cual todos los cristianos deben introducirse. Por lo menos durante treinta minutos cada día, debemos aprender a no ejercitar demasiado nuestra mente, sino simplemente ejercitar nuestro espíritu en orar-leer. Es imposible que algún cristiano que emplee diariamente menos de treinta minutos en la presencia del Señor sea adecuadamente espiritual y sano. Este es un principio fijo. ¿Puede alguien estar saludable si no come diariamente?

Si hacemos esto por un período de tiempo, el Señor efectuará un gran cambio en nosotros. Nuestra experiencia de Cristo se profundizará y con el tiempo podremos influir más en otros. Toda la situación entre nosotros cambiará radicalmente, no por enseñanza, estudio ni exhortación, sino al *tener contacto con el Señor*.

Debemos pagar el precio y emplear este tiempo con el Señor por el bien de nuestro crecimiento espiritual. En las mañanas no debemos quedarnos soñolientamente en nuestras camas tanto tiempo. Watchman Nee una vez nos dijo que si amamos nuestra cama, no podemos amar al Señor. Hay una verdadera batalla en todos nosotros entre escoger al Señor o escoger nuestra cama.

Si por la misericordia y la gracia del Señor determinamos emplear diariamente más tiempo en la presencia del Señor, ¿qué haremos? ¿Con qué medios podemos tocar la Palabra de Dios para disfrutarla y ser nutridos? Debemos aprender a hacer solamente una cosa: debemos mezclar nuestra lectura de la Biblia con oración. Debemos tener contacto con el Señor mezclando nuestra lectura de la Biblia con la oración, y

mezclando nuestra oración con la lectura. Es por esto que hemos usado una nueva palabra: orar-leer. Debemos *orar-leer* la Palabra.

Primero comience ofreciendo espontáneamente una oración corta al Señor. Luego abra su Biblia y empiece a leer. Mientras usted lee, responda espontáneamente al Señor con lo que lea. No lea muchos versículos, tal como un párrafo largo o una sección larga, antes de orar. Mientras lee, responda al Señor con oración.

No trate de hacer oraciones largas, ni ore por muchas cosas, pidiendo al Señor que haga algo por usted. Simplemente aprenda a *orar con las palabras* que lea. La oración valiosa, la oración que hace contacto con el Señor, es decir o expresar lo que está respondiendo dentro de usted mientras lee la Palabra.

Estos treinta minutos diarios no deben ser empleados en pedir al Señor que haga muchas cosas, sino simplemente en permanecer en comunión con El disfrutándole. Cuanto más le disfrutemos, más El será complacido. Si le pedimos que haga esto y aquello, El dirá: “Hijo necio, es innecesario que me pidas que haga todas estas cosas. Yo puedo cuidar de eso; tú solamente debes disfrutarme”.

En el Nuevo Testamento, el Señor Jesús habla de la Palabra de Dios como el alimento espiritual: “Mas El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). Toda palabra que procede de la boca de Dios es el alimento espiritual que nos nutre. Las Escrituras revelan por lo menos tres casos de aquellos que comieron la Palabra de Dios. Uno es Jeremías, que dijo: “Fueron halladas tus palabra, y yo las *comí*...” (Jer. 15:16). Esta declaración no es conforme a nuestro concepto humano. Si no estuviera escrita en la Biblia, nunca habríamos pensado que debemos *comer* la Palabra de Dios. Puede ser que digamos que debemos aprender con respecto a la Palabra y estudiar la Palabra. Cuando mucho diríamos que debemos recibir la Palabra de Dios. ¡Pero nunca usaríamos la palabra “comer”! *Jeremías comió la Palabra de Dios. Esto quiere decir que recibió la Palabra dentro de sí, la asimiló y la hizo parte de sí mismo.*

En el mismo versículo Jeremías también dijo: "...Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón". Esto es una especie de disfrute. La Palabra, después de ser comida, se convirtió en gozo y también en alegría. El gozo se experimenta adentro, y la alegría se expresa afuera. La Palabra de Dios es un disfrute; después que la ingerimos y la asimilamos dentro de nuestro propio ser, se convierte en gozo por dentro y en alegría por fuera.

Hay también algunos otros versículos que nos revelan este mismo pensamiento. David dijo: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más dulces que la miel a mi boca" (Sal. 119:103). La Palabra es un disfrute, y aun es más dulce y más agradable que la miel a nuestro paladar. En todos estos versículos nos damos cuenta de que la Palabra de Dios no sólo sirve para que la aprendamos, sino, aún más, para que la saboreemos, comamos, disfrutemos y digiramos.

Luego en 1 Pedro 2:2-3 vemos que comer la Palabra es gustar del Señor. "Desead como niños recién nacidos, la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis *gustado* lo bueno que es el Señor". En el versículo dos está el comer de la Palabra, y en el versículo tres, gustar del Señor. Cuando comemos la Palabra de Dios como nuestra alimentación espiritual, gustamos del Señor. Por lo tanto, como Jeremías, debemos comer la Palabra; entonces disfrutaremos al Señor y seremos nutridos espiritualmente.

Otro versículo importante es 1 Timoteo 4:6b: "...Serás buen ministro de Cristo Jesús, *nutrido* con las palabras de la fe". Quizás usted ha estado por muchos años en el cristianismo. ¿Ha pensado alguna vez que debe ser nutrido con la Palabra de Dios? Generalmente, siempre pensamos que debemos ser "enseñados" en la Palabra, por la Palabra y con la Palabra. ¿Pero cuántos cristianos se han fijado en la palabra "nutrido"? ¿Y cuántos alguna vez han oído un mensaje que dé énfasis a la importancia de ser nutridos con la Palabra?

Pero el concepto del apóstol Pablo era que la Palabra de Dios es alimento para nutrir a los hijos de Dios. Debemos ser nutridos con la Palabra, y no simplemente enseñados. ¡Alabado sea el Señor, nutridos! ¡Aleluya, debemos ser nutridos

con la Palabra, y no sólo enseñados con las letras! El énfasis de Pablo no es que se nos debe enseñar conocimiento, sino que debemos ser nutridos con las riquezas de la Palabra.

¿Cuál es nuestra intención cuando leemos las Escrituras? ¿No ha sido nuestra intención por muchos años saber, aprender o entender algo? Nuestro concepto ha sido que la Biblia es un libro de enseñanzas, un libro lleno de doctrinas. Así vinimos a la Palabra con la intención de comprender y saber algo. Sin embargo, no solamente debemos ejercitar nuestra mente maravillosa con nuestro entendimiento misterioso, para entender la Palabra de Dios. Debemos olvidarnos de esto. No debemos valorar nuestra mente ni apreciar tanto nuestro entendimiento. Necesitamos considerarnos ciegos y aun necios, yendo con sencillez a la Palabra ejercitando nuestro espíritu para orar-leer. ¡Olvidémonos de la manera vieja y tradicional!

Si no sabemos cómo orar-leer, oraremos de la siguiente manera: Primero nos levantaremos temprano por la mañana, sintiendo que debemos orar. Entonces trataremos de orar así: “Señor, te agradezco que eres tan bueno ... que me has dado paz ... que me has protegido de toda clase de peligros...”. Luego repentinamente recordamos que estamos a punto de viajar a alguna parte: “Oh, estoy a punto de viajar ... Señor, concédeme misericordias en mi viaje ... protégeme de un accidente en automóvil...”. Después de más vacilación, continuamos: “Tengo un amigo en Vietnam ... Señor, acuérdate de él ... recuerda a Santiago en Vietnam ... también a Juan en Alemania Occidental ... Señor, Juan está allí ... él necesita Tu protección...”.

Debemos responder honradamente. ¿Qué hace esta clase de oración por nosotros? De esta manera ora la mayoría de los cristianos. ¿Pero reciben alguna alimentación? ¿Ganan algo que los haga estar llenos de gozo por dentro y regocijo por fuera? ¡No!

Esta es la forma correcta: Primero, vaya a la Biblia para orar-leer. No hay necesidad de que cierre los ojos. Mantenga los ojos en la Palabra mientras ore. En los sesenta y seis libros de la Biblia no podemos encontrar ni un versículo que nos diga que debemos orar con nuestros ojos cerrados. Pero hay un versículo que dice que Jesús levantó los ojos a los cielos, diciendo: “Padre...” (Jn. 17:1). ¡El estaba mirando al

cielo mientras oraba! No quisiéramos discutir de manera doctrinal, pero debemos darnos cuenta de que no es necesario cerrar nuestros ojos para orar. Simplemente mire la página impresa que dice: “En el principio...”. Entonces con sus ojos sobre la Palabra y orando *desde lo más profundo de su ser* diga: “Oh Señor, ‘En el principio...’ Señor, te alabo que ‘en el principio era la Palabra’. Aunque no sé qué es la Palabra, allí estaba la Palabra. ¡Te alabo, Señor! ¡‘En el principio!’ ¡Aleluya! ¡‘En el Principio!’ Oh Señor, ‘En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios’”. Simplemente trate de orar de esta manera. Quizás se dirija a otro versículo: “Ahora, pues, ninguna condenación hay”. “Oh Señor, ‘Ahora ninguna condenación hay’. Oh Señor, ‘Ahora ninguna condenación’. Amén. ‘Ahora’. Oh Señor. ‘Ahora’. ¡Amén! ‘Ahora, ninguna condenación’. ¡Alabado sea el Señor! ¡Aleluya! Ninguna condenación”, etc.

Mientras estamos orando-leyendo, no es necesario que compongamos frases ni creemos una oración. Simplemente ore-lea *la Palabra*. Ore las palabras de la Biblia *exactamente como aparecen*. ¡Con el tiempo, verá que toda la Biblia es un libro de oración! No sólo el “padrenuestro” es una oración, sino que toda la Biblia es una oración. Abra en cualquier página, cualquier línea o cualquier palabra de la Biblia, y empiece a orar con esa porción de la Palabra. Si usted continúa orando-leyendo de esta manera en la presencia del Señor por treinta minutos, verá qué clase de iluminación, riego, alimentación, refrigerio, fortalecimiento y satisfacción obtendrá. ¡De estos treinta minutos, obtendrá un desayuno espiritual que durará todo el día!

Aunque puede ser que usted no entienda cierto pasaje, aún así, se nutre, porque realmente hay algo de Dios en Su Palabra. La Palabra de Dios es Su propio aliento (2 Ti. 3:16: “Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios”).

No trate sólo de aprender la Biblia. Tenemos que darnos cuenta de que éste es un libro de vida y no un libro de conocimiento. Este libro es la corporificación divina del Espíritu viviente, y El es vida. La forma correcta no es sólo estudiar o aprender, sino tocar la Palabra ejercitando nuestro espíritu para orar-leer. Miles han comprobado que ésta es la manera

correcta. Esta manera de ir a la Biblia ha revolucionado sus vidas. Si usted lo prueba durante cinco mañanas, usted también será cambiado. Todo su concepto acerca de la Biblia cambiará radicalmente. Puede ser que al principio no funcione muy bien, pero con la práctica, tocará al Espíritu viviente.

Lo que la iglesia necesita hoy no es más conocimiento ni enseñanzas, sino *alimentación*, y la forma en que el Señor nutre a Su Cuerpo es por Su Palabra. El Señor anhela tener una manera de nutrirnos y de convertirse en nuestro disfrute. El orar-leer le da esa manera. Por esta clase de oración, todas las riquezas de Cristo serán introducidas en nosotros y serán forjadas dentro de nosotros. Ninguna enseñanza, o doctrina o conocimiento puede forjar a Cristo dentro de nosotros hasta ese punto; sólo esta forma de orar puede hacerlo. Por lo tanto, todos nosotros debemos aprender a orar de esta manera. Con el tiempo, seremos sacados de nosotros mismos, y estaremos saturados de Cristo e impregnados del Espíritu.



## CAPITULO DOS

### UNA MANERA SENCILLA DE TOCAR AL SEÑOR

Pablo en sus Epístolas nos revela clara y enfáticamente la meta u objetivo máximo del andar cristiano: “A fin de conocerle” (Fil. 3:10); “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21); “Cristo, nuestra vida” (Col. 3:4). Por medio de estos versículos podemos ver que la realidad y el punto central de la vida cristiana es simplemente Cristo mismo.

Todos los cristianos, como personas que han nacido de Dios y en quienes Cristo vive, deben ser llevados por la misericordia del Señor, al punto que ya no estén totalmente empeñados en estudiar acerca de Cristo, en hacer algo para Cristo o aun en servir a Cristo, sino que estén en la realidad que se obtiene al contactarle y experimentarle de manera viva día a día. Romanos 5:10 testifica: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. Este “mucho más” debe ser *más de Cristo*. La experiencia de la salvación inicial de un cristiano es en verdad maravillosa. El es ahora uno que ha nacido de Dios, pero “mucho más” él ha de ser salvo en la *vida* de Cristo. Cada persona que conoce a Cristo como su Salvador puede y debe ser llevada a esta experiencia de “mucho más”, la cual es entrar en la plenitud y la realidad de una vida enteramente centrada en Cristo: experimentándole, tocándole y disfrutándole momento a momento.

### EFFECTUO LA REDENCION

Hoy día el Señor se ha hecho disponible a todos los cristianos para que ellos tengan contacto con El y le experimenten de una manera plena y viviente. La Biblia nos revela que en el principio Jesucristo era Dios (Jn. 1:1). Luego un día este



mismo Dios se hizo hombre para morar en la tierra (Jn. 1:14) y efectuar la redención por todos. El estuvo entre nosotros como el Cordero de Dios para que, por medio del derramamiento de Su sangre, participáramos de la redención (Ef. 1:7) y fuéramos reconciliados con Dios. ¡Esto es verdaderamente glorioso! Cristo se hizo hombre, vivió en la tierra treinta y tres años y medio, y efectuó la redención de todos. Sin embargo, si Cristo se hubiese detenido allí, ésta sería la suma de nuestra experiencia cristiana. Todos podrían disfrutar del perdón de los pecados, pero nadie podría ser salvo en Su *vida*. Nadie podría tocarle ni experimentar de una manera diaria y práctica. ¿Entonces qué hizo Cristo para que cada cristiano entrara en esta experiencia de “mucho más”? ¿Fue *solamente* crucificado y luego sepultado? ¿Ese fue el fin? ¡Tenemos que alabarle porque hay mucho más!

### EL ESPIRITU VIVIFICANTE

Poco antes de Su crucifixión El dijo a Sus discípulos que estaba *con ellos*, pero que iba a estar *en ellos* (Jn. 14:16-20). ¿Cómo podría efectuarse esto? Si Jesús sólo hubiera muerto y hubiera sido sepultado y eso fuera el final, El nunca podría haber entrado en Sus discípulos, ni entrar hoy en Su pueblo. Pero, alabado sea el Señor, que tres días después de ser sepultado, rompió las cadenas de la muerte y fue levantado de los muertos. Así que hagamos la pregunta: ¿En qué forma está El hoy? ¡El es el *Espíritu*! “Fue hecho . . . el postrer Adán [Cristo], Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

Jesús había dicho a Sus discípulos que El entraría en ellos; por lo tanto, poco después de Su resurrección apareció delante de ellos en un cuarto cuyas puertas estaban cerradas. El nunca podría haber hecho esto si no fuera el Espíritu. Allí “sopló en ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn. 20:22). En ese momento Jesús, quien había estado con ellos y estaba fuera de ellos, entró *en ellos*. Cristo nunca podría haber entrado en Sus discípulos si no hubiera sido el Espíritu. “El Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17), y todos los que han sido reconciliados con Dios tienen a este *Espíritu que da vida morando dentro de ellos para ser su suministro abundante y todo lo que necesiten*. Ya que Cristo fue hecho el Espíritu y ha entrado en cada

cristiano, ahora está muy disponible para ellos; es muy fácil que tengan contacto con El, que le experimenten y le disfruten. “Mucho más seremos ... salvos en Su vida”.

### INVOCAR AL SEÑOR

Todo esto es verdaderamente maravilloso, la maravilla de las maravillas, que Cristo se hiciera hombre, efectuara la redención por nosotros, se hiciera el Espíritu y ahora haya entrado en nosotros para ser nuestra vida y todo para nosotros; pero la pregunta que debemos hacer ahora es ésta: ¿Cómo podemos *nosotros* tocar y experimentar a Cristo de manera *práctica* como *nuestra* propia vida momento a momento? El Señor nos ha dado una manera *sencilla*. Todo lo que tenemos que hacer es invocarle, y tocaremos a Aquél que es el suministro de vida. En Romanos 10:12b-13 la Biblia dice: “Pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan; porque: ‘Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo’”. Puede ser que en el pasado hayamos tenido el concepto de que estos versículos eran solamente aplicables a una experiencia inicial de la salvación; sin embargo, cada cristiano también necesita experimentar una salvación diaria del pecado, del yo, de la debilidad humana y de otras cosas negativas. Por el lado positivo, también necesita un suministro abundante del Señor para que le nutra y le fortalezca a fin de que crezca en Cristo en todas las cosas. La manera de experimentar esto es simplemente invocar al Señor. El es rico para con todos los que le invocan. En 2 Timoteo 2:22 vemos que Pablo insta a Timoteo a vivir la vida cristiana con los que de corazón puro *invocan al Señor*.

Como lo dispuso Dios, Cristo debería ser real en la experiencia del cristiano. También, esta experiencia debería ser un testimonio para los que están en el mundo. ¿Cuál era el testimonio de los primeros cristianos? Ellos eran personas que invocaban el nombre del Señor. Esto se nos muestra en Hechos 9:14, que declara que Pablo, antes de su conversión, perseguía a todos los que *invocaban* el nombre del Señor. A él le fue dada autoridad de los principales sacerdotes para atar a *todos los que invocan Su nombre*. En 1 Corintios 1:2 se reafirma

esto, mostrándonos que los primeros cristianos invocaban el nombre del Señor en todo lugar.

Muchos cristianos hoy en día han empezado a invocar el nombre del Señor diariamente, a cada hora y momento a momento de una manera práctica y sencilla. Han encontrado con regocijo que el Señor es todo lo que necesitan y que pueden contactarle y tener comunión con El en cualquier momento y en cualquier circunstancia, simplemente al invocarle desde lo más profundo de su ser. Al invocar al Señor no deberíamos hacerlo de manera objetiva, invocando al Cristo que mora en los cielos, sino invocando al Cristo que es el Espíritu y que mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22). Invocándole desde lo más profundo de nuestro ser, sentiremos el fluir y la comunión de Cristo dentro de nosotros.

### LA VERDADERA ADORACION

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren” (Jn. 4:23-24). Se busca que para cada cristiano esta adoración o comunión verdadera sea constante y viviente. En estos versículos, la verdadera adoración no consiste en participar de ciertas reglas, formas, ritos o reglamentos y guardarlos, sino en invocar al Señor desde lo más profundo de nuestro ser, teniendo contacto y comunión con Jesucristo, quien es la verdad y la realidad. El deseo del Padre para nosotros es que disfrutemos y participemos en esta adoración verdadera al contactar y tener comunión con Su Hijo todo el día y cada día. Ya sea en el trabajo, en la sala de clases, al conducir el automóvil, al hablar con un amigo o en reuniones con otros cristianos, Su deseo es que tengamos contacto y comunión con nuestro Señor.

De nuevo tenemos que alabar y agradecer al Señor que no solamente nos ha dicho que debemos invocarle, adorándole en espíritu y con veracidad, sino que también nos ha dado una manera muy práctica y sencilla de contactarlo para adorarlo con veracidad. La Biblia nos da ejemplos claros para mostrar que podemos adorar al Señor, tocándole y experimentándole,

simplemente al invocar Su nombre. En Mateo 8:2 leemos: “Y he aquí, se le acercó un leproso y le adoró, diciendo: Señor...”. Luego en Mateo 15:25 leemos: “Pero ella vino y le adoró, diciendo: ¡Señor...!”.

Estos versículos nos ayudan a ver que podemos adorar con veracidad en cualquier lugar, en cualquier momento y en cualquier situación. Cualquiera que sea nuestra circunstancia inmediata, podemos adorarle simplemente orando: “Oh Señor, oh Señor”. Muchos cristianos están descubriendo que simplemente respirar Su nombre diciendo: “Oh Señor”, cuando son tentados, están angustiados o simplemente desanimados, les introduce en un contacto y comunión real con el Señor y les da una liberación completa del yo, del pecado y del mundo. Cuando clamamos al Señor desde lo más recóndito de nuestro ser, tenemos un profundo sentir interior de Cristo y de Su vida fluyendo y moviéndose dentro de nosotros. En Salmos encontramos que cuando los salmistas oraron al Señor clamaron: “Oh Señor”, más de 180 veces. En una ocasión un salmista dijo: “Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová” (Sal. 119:145). En otra ocasión uno dijo: “Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Oh Jehová” (Sal. 116:4). Verdaderamente no es algo insignificante invocar al Señor; no obstante, es muy sencillo y práctico. De esta manera podemos diariamente, momento a momento, tocar y experimentar a Cristo como nuestra satisfacción y gozo interiores.

La Biblia da otro ejemplo de verdadera adoración en Apocalipsis 19:4: “Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que ésta sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!”. En 2 Corintios 1:20 dice: “Porque para cuantas promesas hay de Dios, en El está el Sí, por lo cual también a través de El damos el Amén a Dios, para la gloria de Dios, por medio de nosotros”. Y en Apocalipsis 3:14 encontramos que “Amén” es otro nombre dado a Cristo. Cuando clamamos *Amén* desde lo más profundo de nuestro ser, sentimos que hemos tocado a Cristo precisamente como cuando invocamos: “Oh Señor, oh Señor”, porque así como Su nombre es Señor, así también Su nombre es Amén. Luego en 1 Crónicas 16:36 vemos que al clamar “Amén”, verdaderamente alabamos al Señor: “Bendito sea Jehová Dios de Israel, de

eternidad a eternidad. Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová". Que nosotros clamemos "Amén" desde lo más profundo de nuestro ser, es invocar al Señor y tocarle.

"Aleluya" quiere decir "alabad al Señor", es decir, "alabad a Jehová", y una y otra vez el salmista usó aleluya en su adoración y su alabanza a Dios. Los últimos cinco salmos empiezan y terminan con esta palabra celestial de adoración. También encontramos esta palabra ofrecida en adoración a Dios en Apocalipsis 19:1, 3, 4, 6. Hoy todavía es igual. Podemos adorar y tener comunión con nuestro Señor de la misma manera sencilla. Todo el día podemos clamar: "¡Oh Señor! ¡Amén! ¡Aleluya!", desde lo más profundo de nuestro ser.

En resumen, Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a esta tierra, vivió como hombre, fue crucificado por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó y se hizo el Espíritu que da vida. Cuando creímos en El, El entró como el Espíritu en nuestro espíritu, la parte más profunda de nuestro ser, para ser nuestra vida y nuestro todo. Hoy, por ser el Espíritu, Cristo es como el aire para nosotros: fresco y disponible. Cuando clamamos "¡Oh Señor!" o "¡Amén!" o "¡Aleluya!", le inhalamos como el aliento que da vida, que nos suministra todas las riquezas de Sí mismo. Hoy necesitamos respirar estas cuatro palabras como nuestra oración y alabanza a Dios. Desde lo más profundo de su ser simplemente respire: "Oh Señor", "Amén", "Aleluya", y probará la dulzura y la realidad de Cristo mismo. Empezará a darse cuenta más y más de que Su vida es verdaderamente una vida que nos salva. Hoy muchos cristianos han encontrado que le pueden conocer, que pueden ser introducidos en el poder de Su resurrección, que pueden experimentar Su salvación espontánea y que pueden andar en unidad con El, invocando momento a momento: "¡Oh Señor, Amén, Aleluya!".

## CAPITULO TRES

### UN ABISMO LLAMA A OTRO ABISMO

Lectura bíblica: Sal. 42:7; Mr. 4:5-6; Is. 39:1-6; 2 Co. 12:1-4; Hch. 5:1-5

En Salmos 42:7 dice: “Un abismo llama a otro”. Solamente el llamado de un abismo puede lograr que otro abismo responda. Lo superficial no puede descender a los abismos ni penetrar jamás a las partes más hondas, ya que lo profundo sólo responde a lo profundo. Sólo lo que procede de lo más íntimo de nuestro ser puede lograr una respuesta íntima. Cuando escuchamos un mensaje, lo único que conmueve nuestro interior es lo que proviene del interior del que habla; si no sale nada de lo profundo de su ser, la ayuda que recibimos es superficial. Debemos ver que la profundidad espiritual es crucial, pues sólo lo que brote de allí podrá tocar lo profundo del ser de otros. Si nuestro ser interior no recibe ayuda ni beneficio, nunca brotará nada de él. Si queremos ayudar espiritualmente a alguien, algo debe brotar de lo profundo de nuestro ser. Si no cavamos profundo en nuestro interior, nunca podremos llegar a nadie. A menos que nuestras palabras salgan de lo más recóndito de nuestro ser, no tocaremos lo profundo de otros. Podemos estimular sus emociones y pensamientos; podemos hacer que lloren, se alegren o se conmuevan, pero sólo “un abismo llama a otro”. Las expresiones superficiales nunca tocarán lo profundo de los demás.

### TENER RAICES PROFUNDAS

En la parábola del sembrador encontramos el principio que debemos seguir cuando predicamos el evangelio o recibimos la palabra de Dios. Cuando el sembrador salió a sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, otra en pedregales y

otra entre los espinos, pero otra cayó en buena tierra. Vemos aquí las cuatro maneras en que el hombre recibe la palabra. El Señor Jesús nos dice que uno de esos lugares es los pedregales. Allí se ve la tierra en la superficie, pero por debajo hay muchas piedras. La semilla que cae en esta clase de terreno, brota pronto, pero en cuanto sale el sol, se seca porque no tiene raíz.

¿Qué es la raíz? Es la parte de la planta que crece bajo la tierra. ¿Qué son las hojas? Es la parte que crece sobre la tierra. Podemos decir que la raíz es la parte escondida de la vida, mientras que las hojas son la vida manifestada. El problema de muchos cristianos es que aunque tienen mucha vida, muy poca se mantiene en secreto. En otras palabras, les falta esa vida escondida. Ustedes han sido cristianos por años, pero ¿cuánto de esa vida se mantiene en secreto y cuánto de ella es evidente? Ustedes dan mucho énfasis al trabajo. Por supuesto, las buenas acciones son importantes, pero aparte de esa expresión de su vida, ¿cuánto de esa vida se mantiene escondida? Si toda la vida espiritual de uno está expuesta, entonces uno no tiene raíces. ¿Están sus virtudes manifestadas ante los hombres, o hay algo que ellos no conocen? Si todas sus experiencias son manifiestas, esto indica que su crecimiento es externo y que carece de crecimiento interno. Si éste es el caso, usted es una persona que tiene hojas, pero no tiene raíces, así que se encuentra en la superficie.

Como creyentes necesitamos aprender lo que significa el Cuerpo de Cristo, y debemos practicar la vida del Cuerpo. Además, debemos saber que la vida que el Señor le da a cada miembro de Su Cuerpo, es individual. Por ello, usted debe guardar en secreto esa porción personal que El le dio; de no ser así, esa porción perderá su carácter específico, y no podrá ser útil para el Señor. Si usted pone al descubierto aquello que se le ha dado específicamente, se marchitará.

El mensaje que el Señor Jesús dio en el monte fue extraordinario. El dijo allí: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder" (Mt. 5:14). Es algo totalmente al descubierto. Pero en otro lado dijo: "Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto ... cuando ores,

entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto...” (Mt. 6:3-4, 6). Esto indica que, por un lado, si usted es cristiano, debe confesar su fe de forma pública; y por otro, ciertas virtudes cristianas se deben guardar de la vista pública. El creyente que exhibe todas sus virtudes y no reserva nada en lo profundo de su ser, no tiene raíces; y no podrá permanecer firme cuando lleguen las pruebas y las tentaciones.

Hace muchos años que somos hijos de Dios; quiera el Señor abrir nuestros ojos y mostrarnos hasta qué punto nuestras experiencias han estado escondidas de la vista pública. ¿Cuántas de esas experiencias quedarían si se eliminara lo que ya se ha hecho público? Que el Señor se forje en nosotros, de modo que podamos tener raíces.

### EXPERIENCIAS PROFUNDAS

Pablo dijo en su carta a los corintios: “Es necesario gloriarse, aunque ciertamente no conviene...” (2 Co. 12:1). El admitió que escribir lo que nos presenta en 2 Corintios 12 “no conviene”. Pero por causa de otros, se vio obligado a hablar de las visiones y revelaciones que el Señor le había dado. Hermanos, ésta debe ser nuestra actitud. Muchos de nosotros no podemos pasar la prueba al recibir visiones y revelaciones, porque tan pronto tenemos una pequeña experiencia, tocamos trompeta y todos se enteran. Si Pablo sabía que no le era de provecho mencionar sus visiones y revelaciones, ¿por qué lo hizo? Porque se vio forzado a hacerlo ya que algunos dudaban de su apostolado, y por los problemas que existían acerca del fundamento de la fe cristiana.

¿Dio Pablo a conocer todas las revelaciones que recibió? De ninguna manera. El escribió: “Conozco a un hombre [refiriéndose a sí mismo] en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo” (2 Co. 12:2). Por catorce años él no habló de esta experiencia. ¡Qué profundidad había en Pablo! Sería asombroso si nosotros ocultáramos por lo menos siete años alguna revelación dada por Dios. Sin embargo, Pablo por catorce años no divulgó su experiencia; en catorce años la iglesia de Dios no supo nada al respecto; ni siquiera



los apóstoles habían oído de ello. Pablo tenía raíces muy profundas.

Algunas personas le dirían: “Pablo, hablemos de esa experiencia que tuviste hace catorce años en el tercer cielo. Nos ayudaría mucho conocer los detalles”. Pero Pablo solamente dijo: “Conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al Paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (vs. 3-4). Hasta hoy esta experiencia de Pablo no ha salido a la luz y sigue siendo un misterio.

Hermanos, este asunto de tener raíces es de suma importancia. Si desean que su obra sea como la de Pablo, deben tener raíces como las de Pablo; si desean tener la conducta de Pablo, necesitan tener la vida interior de Pablo; y si anhelan tener el poder que se manifestó en él, entonces necesitan tener las experiencias secretas de Pablo. El problema de los cristianos de hoy es que no pueden tener alguna experiencia espiritual o especial, sin revelarla de inmediato. Tan pronto como obtienen una pequeña experiencia, corren a contarla. Viven una vida pública; no hay nada guardado en su interior; no tienen raíces. Quiera Dios mostrarnos la experiencia de Pablo y guiarnos a tener tal profundidad.

### UNA VIDA SUPERFICIAL

Isaías 39 narra la ocasión cuando el rey de Babilonia recibió la noticia de que Ezequías había estado enfermo y que ya se había recuperado; envió mensajeros con cartas y presentes para él. Ezequías, quien había recibido mucha gracia de Dios, no pasó la prueba de la gracia. La palabra de Dios dice: “Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros...” (v. 2). Ezequías no pudo resistir la tentación de mostrar todo lo que poseía. Apenas fue sanado milagrosamente de su enfermedad y se sintió autosuficiente, actuó con arrogancia. Después de todo, a ninguna otra persona que fue sanada se le dio la asombrosa señal de hacer retroceder diez grados la sombra del sol (Is. 38:8). En su gozo, Ezequías mostró todos sus tesoros, lo cual revela que no había sido quebrantado por la cruz. Su vida

natural no fue eliminada y, como consecuencia, todas sus raíces quedaron al descubierto. Todo su conocimiento y todas las riquezas que acumuló, se lo mostró a los babilonios. Debido al despliegue que hizo, Isaías le dijo: “Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová” (39:5-6). Aquello que mostremos a los demás, lo perderemos. La medida de vida que exhibamos, será la medida de vida que se nos escapará. Este es un asunto muy solemne y requiere toda nuestra atención.

Lamentablemente, muchas personas no pueden abstenerse de revelar sus experiencias, dándolas a conocer para deleitar su corazón, que fue lo que hizo Ezequías al mostrar sus tesoros. En una ocasión un hermano dijo: “Cuando algunos hermanos dieron sus testimonios acerca de la manera en que Dios los sanó, yo también quise enfermarme, aunque no de algo serio, para poder testificar en la siguiente reunión que Dios me sanó”. El único motivo de este hermano era tener algo qué testificar. Quería tener esa experiencia únicamente para tener algo de qué hablar. Vivir de modo superficial impide que progreseemos espiritualmente.

### TESTIFICAR SIN EXHIBIRSE

¿Significa esto que no debemos testificar? Por supuesto que debemos hacerlo. Pablo lo hizo, y los hijos de Dios lo han hecho por generaciones. Pero testificar es una cosa, y complacerse en exhibir nuestras experiencias es otra. ¿Cuál es nuestro verdadero motivo al testificar? ¿Es que otros sean ayudados o simplemente nos gusta ser vistos? Deleitarnos en oír nuestra propia voz y desear ayudar a otros son dos cosas totalmente diferentes. ¿Testificamos sólo porque tenemos algún problema del cual hablar? Un testimonio no es algo que contamos en la conversación de sobremesa. Cuando hablamos vanamente, perdemos riquezas espirituales. Cuando el Señor en verdad nos lo indique, debemos testificar, procurando ayudar a los demás. Pablo testificó en 2 Corintios 12 lo que había experimentado catorce años antes. El ocultó su experiencia durante catorce años, y nadie supo nada al respecto. Aun cuando habló

de ello, no lo reveló todo. El mencionó el hecho, pero no dio ningún detalle. Unicamente habló del hecho de que había tenido una revelación en la que oyó palabras inefables que no le era dado al hombre expresar, y no dijo las palabras que oyó. Hasta el día de hoy, el tercer cielo es un misterio y todavía no sabemos cómo es.

Hermanos, ¿cuáles son nuestros tesoros? ¿Cuál es el oro, la plata, las especias, los ungüentos y las cosas preciosas que tenemos? ¿Cuál es nuestro arsenal? Debemos recordar que el oro representa todo lo que es de Dios y que la plata se relaciona con la redención efectuada en la cruz; las especias son el resultado de nuestras heridas; las cosas preciosas son todo lo que se relaciona con el reino; y el arsenal es la obra del Señor, la cual recibimos de Dios y del Señor Jesús. Esto no es doctrina, enseñanzas bíblicas ni teología; es lo que hemos adquirido en nuestra comunión con el Señor. Cuando tenemos comunión con Dios y nos comunicamos con El, adquirimos muchas cosas. No está bien hablar libremente de estos tesoros. Esto no significa que no debamos testificar, sino que muchas de estas experiencias deben permanecer escondidas. Hermanos, éste es un asunto crucial en la vida cristiana. Muchas de nuestras experiencias espirituales deben guardarse en secreto.

El Señor Jesús en algunas ocasiones dio Su testimonio, pero nunca habló más de lo necesario. Una cosa es dar testimonio, y otra muy distinta ser locuaz. En muchas ocasiones el Señor pedía a quienes sanaba que no lo dijeran a nadie. Esta orden se repite constantemente en el evangelio de Marcos. En una ocasión el Señor le dijo a cierta persona: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuánto el Señor ha hecho por ti, y cómo ha tenido misericordia de ti" (Mr. 5:19). Es apropiado hablar de las grandes cosas que el Señor ha hecho por nosotros, pero no debemos publicarlas, como si se tratara de noticias; lo único que esto hace es poner en evidencia el hecho de que no tenemos raíces. No tener raíces es no tener ningún tesoro; es no tener vida ni experiencias secretas. Es esencial que algunas de nuestras experiencias permanezcan guardadas en secreto; revelarlo todo, equivale a perderlo todo.

Recordemos además que si mostramos todos nuestros tesoros, no podremos evitar ser llevados en cautiverio. La

muerte y la exhibición van juntas. Cuando testificamos, debemos ser como Pablo, el cual aunque se vio obligado a gloriarse, dijo: "Ciertamente no conviene" (2 Co. 12:1). Con frecuencia el ataque de Satanás se presenta cuando el hombre se exhibe. Cualquier clase de exhibición acarrea pérdida. Muchos creyentes, cuando son sanados, testifican para la gloria de Dios, pero la mayoría de estos testimonios no glorifican a Dios, sino que exaltan la fe del que testifica. Como resultado, la enfermedad regresa. Después de que estas personas dan sus testimonios, son atacadas de nuevo por la misma enfermedad. Esto nos muestra que Dios abraza a aquellos que mantienen sus raíces ocultas, mas no a los que las exhiben; éstos quedan expuestos a ser atacados. Si Dios nos guía a testificar, debemos hacerlo, teniendo en cuenta que hay muchas cosas que debemos guardar. Dios protege lo que guardamos ante El y lo que sólo nosotros disfrutamos personalmente.

Este mismo principio se aplica a nuestra labor. Por la gracia y la misericordia de Dios, El ha realizado algunas obras por medio de nosotros, pero debemos recordar que Sus obras no son noticias, ni propaganda. Si uno divulga lo que Dios hace en uno, inmediatamente sentirá que la muerte viene sobre lo que uno ha experimentado, y se va desvaneciendo a medida que uno lo exhibe. En 2 Samuel 24 encontramos que cuando David censó a los hijos de Israel, la muerte vino sobre ellos. Dios nos libre de exhibir lo que tenemos.

Cualquier secreto que tengamos con el Señor, debemos reservarlo. Sólo debemos actuar según las instrucciones que Dios nos da. Debemos revelar algo sólo si interiormente somos guiados a hacerlo. Si Dios quiere que compartamos alguna experiencia con un hermano, debemos hacerlo, pues de lo contrario violaríamos una ley de los miembros del Cuerpo de Cristo, que es la comunión. Si reprimimos esta ley, el fluir se detendrá. Debemos tener una actitud positiva y ministrar vida a los demás. Pero si constantemente acaparamos la atención, entonces la locuacidad y la exhibición nos harán vulnerables a los ataques del enemigo. Espero que conozcamos el Cuerpo de Cristo y el fluir de vida entre sus miembros; pero también quisiera que aprendiéramos a guardar nuestra porción secreta

delante del Señor, es decir, esas experiencias que nadie conoce. No debemos sacar a la luz ninguna raíz.

A medida que ganamos profundidad y extendemos nuestras raíces, descubriremos que “un abismo llama a otro”. Cuando extraemos riquezas de lo más profundo de nuestro ser, vemos que otras vidas son profundamente afectadas. En el momento que toquemos nuestro ser interior, otros creyentes recibirán ayuda y serán iluminados. Se darán cuenta de que hay algo más profundo de lo que pueden entender. Cuando lo profundo que hay en nosotros de uno toca lo profundo de otra persona, ella responde. Si nuestra vida no tiene profundidad, nuestra obra será superficial y el efecto que tenga en los demás también será superficial. Repitamos esto de nuevo: sólo “un abismo llama a otro abismo”.

## **DOS SIERVOS DEL SEÑOR**

Agradecemos al Señor que el ministerio que Watchman Nee y su colaborador Witness Lee rindieron al Cuerpo de Cristo ha sido de bendición por más de ochenta años para los hijos del Señor en todos los continentes de la tierra. Sus escritos han sido traducidos a muchos idiomas. Y, puesto que nuestros lectores nos han hecho muchas preguntas con respecto a Watchman Nee y Witness Lee, a manera de respuesta hemos querido presentarles esta breve reseña biográfica sobre la vida y la obra de estos dos hermanos.

### **Watchman Nee**

Watchman Nee recibió a Cristo a los diecisiete años de edad. Su ministerio es muy conocido entre los creyentes de todo el mundo que buscan más del Señor. Sus escritos han sido de gran ayuda para muchos de ellos, especialmente en lo concerniente a la vida espiritual y a la relación que existe entre Cristo y Sus creyentes. No obstante, no muchos conocen otro aspecto de igual importancia en su ministerio, en el cual se enfatiza la práctica de la vida de iglesia y la edificación del Cuerpo de Cristo. De hecho, el hermano Nee es autor de muchos libros, tanto acerca de la vida cristiana como acerca de la vida de iglesia. Hasta el final de sus días, Watchman Nee fue un don dado por el Señor para mostrarnos la revelación hallada en la Palabra de Dios. Después de padecer sufrimientos durante veinte años en una prisión en China, a la que estuvo confinado a causa de su fe en el Señor, nuestro hermano murió en 1972 como un fiel testigo de Jesucristo.

### **Witness Lee**

Witness Lee fue el colaborador más cercano que tuvo Watchman Nee y el que le mereció mayor confianza. En 1925, a los diecinueve años de edad, Witness Lee experimentó una

dinámica regeneración espiritual y se consagró al Dios vivo a fin de servirle. A partir de entonces, se dedicó a estudiar la Biblia intensivamente. En los primeros siete años de su vida cristiana fue grandemente influenciado por la Asamblea de los hermanos de Plymouth. Después, conoció a Watchman Nee y durante los siguientes diecisiete años, hasta 1949, fue colaborador del hermano Nee en China. Durante la segunda guerra mundial, cuando Japón invadió a China, Witness Lee fue encarcelado por los japoneses y sufrió por causa de su fiel servicio al Señor. El ministerio y la obra de estos dos siervos del Señor trajo un gran avivamiento entre los cristianos de China, resultando en la propagación del evangelio por todo el país, así como en la edificación de cientos de iglesias.

En 1949 Watchman Nee congregó a todos los colaboradores que servían con él en China y, en tal ocasión, encargó a Witness Lee la continuación del ministerio mas allá de las fronteras de China continental, en la isla de Taiwan. En los años que siguieron, la bendición de Dios sobre la obra en Taiwan y el sudeste de Asia hizo que se establecieran más de cien iglesias en esa región.

A comienzos de 1960, Witness Lee fue dirigido por el Señor a radicarse en los Estados Unidos, donde ministró y laboró para el beneficio de los hijos del Señor durante más de treinta y cinco años. Vivió en la ciudad de Anaheim, en California, desde 1974 hasta que partió para estar con el Señor en junio de 1997. A lo largo de sus años de servicio en los Estados Unidos, el hermano Lee escribió más de 300 libros.

El ministerio de Witness Lee es particularmente beneficioso para aquellos cristianos que buscan más del Señor y anhelan conocer y experimentar más profundamente las inescrutables riquezas de Cristo. Al darnos acceso a la revelación divina contenida en las Escrituras, el ministerio del hermano Lee nos revela la manera de conocer a Cristo con miras a la edificación de la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Todos los creyentes deben participar en el ministerio de edificar el Cuerpo de Cristo, a fin de que el Cuerpo se edifique a sí mismo en amor. Sólo si se lleva a cabo dicha edificación se podrá cumplir el propósito del Señor, y así podremos satisfacer el anhelo de Su corazón.

La característica principal del ministerio de ambos hermanos yace en que ellos enseñaron la verdad basados en la palabra pura de la Biblia.

A continuación, detallamos brevemente las principales creencias que profesaron Watchman Nee y Witness Lee:

1. La Santa Biblia es la revelación divina, completa e infalible, dada por el aliento de Dios y cuyas palabras fueron inspiradas por el Espíritu Santo.

2. Hay un único Dios, a saber, el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo coexisten simultáneamente y moran el Uno en el Otro desde la eternidad hasta la eternidad.

3. El Hijo de Dios, quien es Dios mismo, a fin de ser nuestro Redentor y Salvador, se encarnó al hacerse un hombre llamado Jesús, el cual nació de la virgen María.

4. Jesús, quien es un auténtico ser humano, vivió en la tierra por treinta y tres años y medio con el fin de dar a conocer a Dios el Padre a los hombres.

5. Jesús, el Cristo ungido por Dios con Su Espíritu Santo, murió en la cruz por nuestros pecados y derramó Su sangre para efectuar nuestra redención.

6. Jesucristo, después de permanecer tres días en el sepulcro, fue levantado de entre los muertos y cuarenta días después El ascendió al cielo, donde Dios le hizo Señor de todos.

7. Cristo, después de Su ascensión, derramó el Espíritu de Dios sobre Sus escogidos, Sus miembros, bautizándolos en un solo Cuerpo. Dicho Espíritu se mueve en la tierra hoy con el propósito de convencer a los pecadores de sus pecados, regenerar al pueblo escogido de Dios impartiendo la vida divina, morar en los que creen en Cristo para que ellos crezcan en la vida divina y edificar el Cuerpo de Cristo, con miras a que Cristo obtenga Su plena expresión.

8. Cristo, al final de la era presente, regresará para arrebatarse a Sus creyentes, juzgar al mundo, tomar posesión de la tierra y establecer Su reino eterno.

9. Los santos vencedores reinarán con Cristo durante el reino milenario, y todos los que creen en Cristo participarán de las bendiciones divinas en la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva por toda la eternidad.



## **Política de distribución**

Living Stream Ministry se complace en hacer disponibles gratuitamente las versiones electrónicas de estos siete libros. Esperamos que muchos lean estos libros en su totalidad y se sientan en libertad de referírselos a otros. Les rogamos que a fin de conservar el orden limite a su uso personal la impresión de estos archivos. Por favor, no traslade estos archivos en manera alguna a otro lugar. Si desea hacer copias adicionales de estos archivos, por favor, háganos llegar una solicitud escrita a [copyrights@lsm.org](mailto:copyrights@lsm.org). También solicitamos que se respeten todos los avisos de derechos de autor conforme a las leyes que aplican. Estos archivos PDF no pueden ser modificados ni desarticulados en manera alguna para ningún otro uso.